



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

febrero 2015 n.º 1.328



1 | Editorial

3 | De nuestra vida

3 | Reunión de Responsables

3 | Encuentro de Sacerdotes

4 | Retiros de Cuaresma

6 | Asamblea Diocesana

6 | Apostolado de la Oración

6 | Necrológica

7 | Encuentro Eucarístico
Zona Este

8 | Jornada Mundial del Enfermo

11 | Colaboración

13 | Rincón poético

14 | Tema de Reflexión

16 | Año Jubilar Teresiano

16 | Santos Carmelitas

18 | Del «Libro de la vida»

20 | Calendario Litúrgico

22 | Miércoles de Ceniza

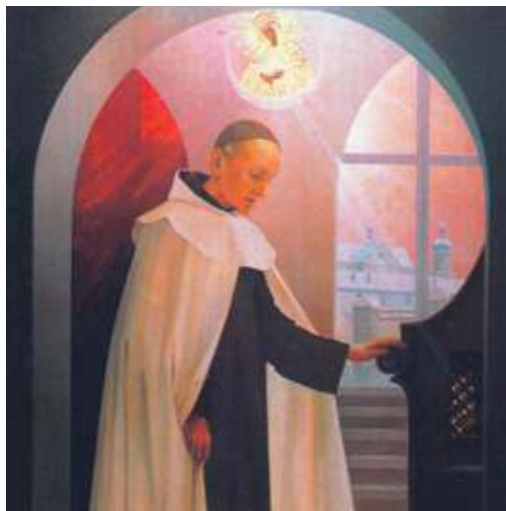
24 | De La Lámpara

26 | El Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

San Rafael de san Jose Kalinowski

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuaresma



El día 18 de este mes es miércoles de ceniza, con él se inicia la Cuaresma, que es el gran tiempo de preparación a la Pascua. La Iglesia nos invita a aprovechar este «tiempo favorable» y prepararnos para la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo:

«El miércoles que precede al primer domingo de Cuaresma, los fieles cristianos inician con la imposición de la ceniza el tiempo establecido para la purificación del espíritu. Con este signo penitencial, que viene de la tradición bíblica y se ha mantenido hasta hoy en la costumbre de la Iglesia, se quiere significar la condición del hombre pecador, que confiesa externamente su culpa ante el Señor y expresa su voluntad interior de conversión, confiando en que el Señor se muestre compasivo con él. Con este mismo signo comienza el camino de conversión, que culminará con la celebración del sacramento de la Penitencia, en los días que preceden a la Pascua».¹

¹ Ceremonial de los Obispos, n.º 253.

Así pues, podemos observar que el Tiempo de Cuaresma conserva su carácter penitencial y en él hemos de sentir y vivir. La virtud de la penitencia y su práctica son siempre elementos necesarios para la preparación pascual: su práctica externa tanto individual como comunitaria, ha de ser el fruto de la conversión del corazón. Esta práctica, si bien debe acomodarse a las circunstancias y exigencias de nuestro tiempo, sin embargo, no puede prescindir de la penitencia evangélica, y también ha de orientarse al bien de los hermanos.

Para que vivamos, sintamos y pongamos en práctica el espíritu de conversión al que nos llama la Cuaresma, **los adoradores de Madrid tenemos la oportunidad de participar en los actos cuaresmales, que organizados por el Consejo Diocesano, se celebrarán todos los jueves de Cuaresma a las siete de la tarde en la capilla de la sede**, con la celebración de la Eucaristía y una conferencia, cuyo temario podrán encontrar nuestros lectores en las páginas de este boletín, culminando todo ello el último jueves (26 de marzo) con el ejercicio del Vía Crucis, del que el «Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia» en su número 131 dice:

*«El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cf. Lc 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor. En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación: como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste: el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo: las exigencias de la **sequela Christi**, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz».*
(cf Lc 9,23) ■

**LAS CONFERENCIAS CUARESMALES,
SON PARA TODOS Y A TODOS ESPERAMOS**

Reunión de responsables y monitores

La expansión de nuestra asociación a más parroquias, la difusión y promoción del culto a Jesús Sacramentado, en todas sus formas y, especialmente, en las horas de la noche, es un objetivo en el que venimos poniendo gran empeño desde hace varios años. Los frutos están ahí y son del Señor que se vale de nuestro trabajo para regalárnoslos.

Como cada año en este mes de febrero convocamos la reunión de responsables de promoción y monitores. En

esta ocasión tendrá lugar el día 14 de febrero de 2015, a las 10:00 horas en la Parroquia del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana (C/ Puerto Rico 29).

Es una ocasión excepcional para, desde el encuentro y la reflexión, tomar nuevas fuerzas para proseguir en este esfuerzo.

Las personas convocadas recibirán carta personal. ■

Encuentro de sacerdotes

El próximo día 17 de febrero de 2015, celebraremos el tradicional Encuentro de Sacerdotes y Directores Espirituales de la Adoración Nocturna.

Cada año preparamos con ilusión este encuentro con quienes son parte fundamental de nuestra asociación, quienes, con fidelidad a su ministerio, posibilitan la celebración

de nuestras vigiliyas y demás actividades.

Esta reunión es siempre de una riqueza inmensa y nos gustaría contar cada vez con más sacerdotes. Como en años anteriores, tendrá lugar en la casa de espiritualidad de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote (C/ San Juan de Ávila 2). El encuentro comenzará a las 11:30 horas. ■

Retiros de Cuaresma



Nuestro editorial nos ha introducido en lo que es y significa el tiempo de Cuaresma, que se iniciará el día dieciocho de este mes de febrero, miércoles de Ceniza.

Para preparar y vivir este santo periodo del año litúrgico, como años anteriores hemos organizado una serie de retiros que se celebrarán **todos los jueves de Cuaresma en la capilla de la Sede del Consejo Diocesano, C/ Barco 29, 1º, dando comienzo a las 19:00 horas**, bajo la dirección de nuestro Director Espiritual, Rvd. D. Manuel Polo.

Estos Retiros son abiertos a todos los Adoradores, amigos y familiares, aunque cada uno se convocará de forma especial para un número determinado de Turnos y Secciones, con la distribución que más adelante se determina.

Esperando vuestra asistencia, de un modo especial, os recorda-

mos las fechas y convocados para cada uno de los jueves de este mes de Marzo, recordándoos **que el acto dará comienzo a las 19:00 horas y que el lugar es la Capilla de la Sede, C/ Barco 29, 1º.**

19 de febrero

«Inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y al rechazar las tentaciones del enemigo nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado» (Prefacio I domingo de Cuaresma).

CONVOCADOS:

Turnos: 59 Santa Catalina Labouré, 60 Sta. María de Cervellón, 61 Ntra. Sra. del Consuelo, 62 San Jerónimo el Real, 63 San Gabriel de la Dolorosa, 64 Santiago y San Juan Bautista, 65 Ntra. Sra. de los Álamos, 66 Ntra. Sra. del Buen Consejo, 67 San Martín de Porres, 68 Ntra. Sra. de la Misericordia, 69 Virgen de los Llanos, 70 San Ramón Nonato.

Secciones: La Moraleja (Ntra. Sra. de la Moraleja), San Sebastián de los Reyes (Ntra. Sra. de Valvanera), Collado Villalba (Ntra. Sra. del Enebral), Villanueva del Pardillo (San Lucas Evangelista).

26 de febrero

«Les mostró el esplendor de su gloria» (Prefacio II domingo de Cuaresma).

CONVOCADOS:

Turnos: 35 Sta. María del Bosque, 36 San Matías, 38 Ntra. Sra. de la Luz, 39 San Jenaro, 40 San Alberto Magno, 41 Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía, 42 San Jaime Apóstol, 43 San Sebastián Mártir, 44 Sta. María Madre de la Iglesia.

Secciones: Pinar del Rey T I y II, Ciudad de los Ángeles (San Pedro Nolasco), Las Rozas T I, II y III, Peñagrande (San Rafael Arcángel). ■

LOS RETIROS DARÁN COMIENZO A LAS 19:00 HORAS

¡¡ADORADOR VIVE
LA CUARESMA PARTICIPANDO EN
ESTOS RETIROS!!

Asamblea Diocesana

En cumplimiento de las disposiciones reglamentarias se convoca a todos los adoradores activos a la Asamblea Diocesana, que tendrá lugar el día 21 de marzo a las 18:00 horas en el Salón de Actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria, C/ Blasco de Garay 33. En el próximo Boletín se facilitará el Orden del Día. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para
el mes de febrero 2015

Universal: *Encarcelados*

Para que los encarcelados, en especial los jóvenes, tengan la posibilidad de reconstruir una vida digna.

Por la Evangelización: *Cónyuges separados*

Para que los cónyuges que se han separado encuentren acogida y apoyo en la comunidad cristiana. ■

Necrológicas

- **Dña. Ana Castellanos Jordán**, Adoradora del Turno 38, Ntra. Sra. de la Luz.
- **Dña. Manuela Higuera del Fresno**, madre del adorador Antonio Chinchilla del Turno 65 Ntra. Sra. de los Álamos
- **Rvdo. D. José Rodrigo Rodríguez**, sacerdote, Adorador del Turno 10.
- **D. Olegario Díez López**, adorador Honorario del Turno 32 Ntra. Madre del Dolor. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Encuentro eucarístico de la zona este

El próximo día 7 de marzo de 2015 celebraremos el segundo de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de San Gabriel de la Dolorosa, sede del Turno 63.

Para el presente curso hemos seleccionado como tema central de los mismos «Una casa que no se alquila».

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

¡Os esperamos a todos!

Los turnos convocados son los siguientes.

Secciones

Ciudad Lineal, Fátima y Pinar del Rey.



Turnos

11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana, 22 Virgen de la Nueva, 23 Sta. Gema Galgani, 24 San Juan Evangelista, 25 y 34 Virgen del Coro, 27 San Blas, 28 Ntra. Sra. del Santísimo Sacramento, 32 Ntra. Madre del Dolor, 35 Sta. María del Bosque, 36 San Matías, 38 Ntra. Sra. de la Luz, 39 San Jenaro, 46 Sta. Florentina, 49 San Valentín y San Casimiro, 54 Sta. María del Pinar, 57 San Romualdo, 60 Santa María de Cervellón, 63 San Gabriel de la Dolorosa, 67 San Martín de Porres. ■

Día 11 de febrero XXIII Jornada Mundial del Enfermo Mensaje del Santo Padre Francisco

Sapientia cordis.

«Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies» (Jb 29, 15)

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de Enfermo, instituida por san Juan Pablo II, me dirijo a vosotros que lleváis el peso de la enfermedad y de diferentes modos estáis unidos a la carne de Cristo sufriente; así como también a vosotros, profesionales y voluntarios en el ámbito sanitario.

El tema de este año nos invita a meditar una expresión del Libro de Job: «Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies» (29,



15). Quisiera hacerlo en la perspectiva de la *sapientia cordis*, la sabiduría del corazón.

1. Esta sabiduría no es un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos. Antes bien, como la describe Santiago en su Carta, es «pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía» (3, 17). Por tanto, es una *actitud infundida por el Espíritu Santo* en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios. De manera que, hagamos nuestra la invocación del Salmo: «¡A contar nuestros días enséñanos / para que entre la sabiduría en nuestro corazón!» (Sal 90, 12). En esta *sapientia cordis*, que es don de Dios, podemos resumir los frutos de la Jornada Mundial del Enfermo.

2. *Sabiduría del corazón es servir al hermano*. En el discurso de Job que contiene las palabras «Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies», se pone en evidencia la dimensión de servicio a los necesitados de parte de este hombre justo, que goza

de cierta autoridad y tiene un puesto de relieve entre los ancianos de la ciudad. Su talla moral se manifiesta en el servicio al pobre que pide ayuda, así como también en el ocuparse del huérfano y de la viuda (vv.12-13).

Cuántos cristianos dan testimonio también hoy, no con las palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son «ojos del ciego» y «del cojo los pies». Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado. Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer. Y, sin embargo, ¡qué gran camino de santificación es éste! En esos momentos se puede contar de modo particular con la cercanía del Señor, y se es también un apoyo especial para la misión de la Iglesia.

3. Sabiduría del corazón es estar con el hermano. El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. Es alabanza a Dios, que nos conforma a la imagen de su Hijo, el cual «no ha venido para ser servido, sino para servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mt 20, 28). Jesús mismo ha dicho: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22, 27).

Pidamos con fe viva al Espíritu Santo que nos otorgue la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que nos lleva a dedicar tiempo a estas hermanas y a estos hermanos que, gracias a nuestra cercanía y a nuestro afecto, se sienten más amados y consolados. En cambio, qué gran mentira se esconde tras ciertas expresiones que insisten mucho en la «calidad de vida», para inducir a creer que las vidas gravemente afligidas por enfermedades no serían dignas de ser vividas.

4. Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: «A mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Por esto, quisiera recordar una vez más «la absoluta prioridad de la “salida de sí hacia el otro” como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual como respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 179). De la misma naturaleza misionera de la Iglesia brotan «la caridad efectiva

con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve» (ibíd.).

5. Sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo. La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarlos. Tiempo para estar junto a ellos, como hicieron los amigos de Job: «Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande» (*Jb 2, 13*). Pero los amigos de Job escondían dentro de sí un juicio negativo sobre él: pensaban que su desventura era el castigo de Dios por una culpa suya. La caridad verdadera, en cambio, es participación que no juzga, que no pretende convertir al otro; es libre de aquella falsa humildad que en el fondo busca la aprobación y se complace del bien hecho.

La experiencia de Job encuentra su respuesta auténtica sólo en la Cruz de Jesús, acto supremo de solidaridad de Dios con nosotros, totalmente gratuito, totalmente misericordioso. Y esta respuesta de amor al drama del dolor humano, especialmente del dolor inocente, permanece para siempre impregnada en el cuerpo de Cristo resucitado, en sus llagas gloriosas, que son escándalo para la fe pero también son verificación de la fe (Cf. *Homilía con ocasión de la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II*, 27 de abril de 2014).

También cuando la enfermedad, la soledad y la incapacidad predominan sobre

nuestra vida de donación, la experiencia del dolor puede ser lugar privilegiado de la transmisión de la gracia y fuente para lograr y reforzar la *sapientia cordis*. Se comprende así cómo Job, al final de su experiencia, dirigiéndose a Dios puede afirmar: «Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos» (42, 5). De igual modo, las personas sumidas en el misterio del sufrimiento y del dolor, acogido en la fe, pueden volverse testigos vivientes de una fe que permite habitar el mismo sufrimiento, aunque con su inteligencia el hombre no sea capaz de comprenderlo hasta el fondo.

6. Confío esta Jornada Mundial del Enfermo a la protección materna de María, que ha acogido en su seno y ha generado la Sabiduría encarnada, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh María, Sede de la Sabiduría, intercede, como Madre nuestra por todos los enfermos y los que se ocupan de ellos. Haz que en el servicio al prójimo que sufre y a través de la misma experiencia del dolor, podamos acoger y hacer crecer en nosotros la verdadera sabiduría del corazón.

Acompaño esta súplica por todos vosotros con la Bendición Apostólica. ■

Franciscus

Salud y enfermedad, y su sentido para el seguimiento de cristo

La salud como la enfermedad tienen, respecto de la moralidad y la santificación, mayor importancia de la que les pudiera atribuir una consideración superficial. No basta entender que la salud es un don que Dios nos ha confiado y que hay que custodiar con diligencia; mucho más importante es comprender que hay que emplearla en forma realmente provechosa, y que cuando ello es preciso, hay que gastarla y consumirla en aras de la caridad y en el esfuerzo por santificarse.

Concepto de la salud

Ante todo conviene responder a esta pregunta: ¿Qué cosa es la salud? Es restringir demasiado el concepto de salud el limitarlo a «poder trabajar» o a «poder entregarse a cualquier ocupación». Es también insuficiente, además de peligroso, el definirla por el aspecto simplemente biológico, diciendo, por ejemplo, que es el estar libre de dolores y rebosante de fuerza vital. Porque, efectivamente, pueden presentarse casos en que, disfrutando de la salud así descrita, existan graves desmedros que pongan en tela de juicio la salud del hombre como ser integrado de cuerpo y espíritu. *La salud no puede*

definirse atendiendo sólo al cuerpo; hay que tomar en consideración al hombre entero. Ahora bien, el hombre completo sólo puede definirse teniendo en cuenta su último fin; por consiguiente, para definir su salud, es preciso hacer entrar en ella su destino final.

La salud del hombre puede definirse como la perfecta armonía entre las diversas fuerzas que le son propias: la mayor espiritualización posible del cuerpo y la mayor corporización posible del espíritu; pero mirando a su fin, diremos que el hombre goza de verdadera salud cuando todo su ser vital y corporal está al servicio del espíritu en su esfuerzo por conseguir su destino eterno.

Así, la rozagante vitalidad corporal que agobia al espíritu, tiene que contarse entre las enfermedades humanas, con mayor razón que la debilidad física que no impide al espíritu su vuelo hacia Dios. Y al decir esto no estamos adoptando una actitud hostil a la vitalidad, al vigor y a la alegría de vivir; sólo queremos oponernos a las pretensiones de quienes sólo hacen valer la vitalidad física, como si la espiritual no fuera la auténtica vitalidad humana. Más valioso es el vigor y ductilidad

del cuerpo cuando sirve de expresión e instrumento al espíritu.

Cuando todos los órganos y todas las energías corporales funcionan sin tropiezo, goza el hombre de un gran beneficio que Dios confía a su responsabilidad. Pero no ha de creer entonces que la salud —sobre todo entendida como simple bienestar biológico— constituya el supremo y absoluto valor humano. Por tanto, debe aceptar ora la salud, ora la enfermedad, en la medida querida por Dios, es decir, *en la medida en que contribuyen al amor divino y a la santificación.*

El goce de la salud puede ser un inmenso peligro para la santificación, mientras que exponerla y sacrificarla puede ser un gran paso en el camino de la santidad.

De mayor importancia que la salud corporal es la salud psíquica y espiritual y el normal funcionamiento de las facultades del espíritu, sin negar, de todos modos, que éste depende en gran parte de la integridad y buen estado de los órganos corporales.

Salud y santificación

Aquella sentencia *«mens sana in corpore sano»*, tantas veces usada sin ton ni son, expresa en sí misma una aspiración. Es abusar de ella hacerle decir que la buena salud psíquica depende de la simple vitalidad biológica. «¡Cuán numerosas son las almas sanas que viven en un cuerpo enfermo, y cuán numerosas las almas en-

fermas que viven en un cuerpo sano!». J. Bernhart cita estas palabras de Taulero, o mejor, de santa Hildegarda: «No suele Dios fijar su morada en un cuerpo sano, o como dijo san Pablo: la virtud se perfecciona con la debilidad. Pero esta debilidad no proviene de los ejercicios ascéticos, exteriores, sino del desbordamiento impetuoso, de la efusión de la Divinidad, que invade de tal manera al hombre que su frágil cuerpo no puede soportarla».

El combate por la salvación y la santificación, el constante seguimiento de Cristo, tienen por necesidad que «quebrantar y triturar», por más que sea mía verdad incontestable que el seguimiento de Cristo produce la salud más profunda.

Los místicos dan continuo testimonio de la afirmación de la Escritura: «Nadie puede ver a Dios y seguir viviendo». San Juan de la Cruz piensa que si la íntima experiencia mística de Dios viniese de un golpe sobre un alma aun no purificada, le produciría un choque, mortal en cierto modo. Ya la purificación mística, obrada por Dios paso a paso, y el lento familiarizarse con la compañía de Dios, produce, junto con la «bienaventuranza», algo muy doloroso y que quebranta frecuentemente la salud; aunque al mismo tiempo la creciente unión con Él y la armonía interior que se va estableciendo producen un estado de salud mucho mejor.

A buen seguro que *jamás se santificará quien, para seguir a Cristo, no esté dispuesto a sacrificar la salud*, aunque sólo

en la medida de lo lícito. Porque, quien disipa desatinadamente la salud, malgastándola fuera del servicio del verdadero amor y de su acrecentamiento, y aunque fuera entregándose a un falso ascetismo o a un ejercicio antinatural de recogimiento y oración, arriesga la salud y la santidad. El camino de la santidad es, también en este aspecto, profundamente humano; porque hay que cuidar la salud, aun estando dispuesto a abrazarse con la enfermedad. *Y cuando ésta llega, hay que saber abrazarla como una situación realmente ventajosa*, que en vez de paralizar empuja hacia el destino eterno, con tal que se la reciba como venida de Dios.

«También el estar enfermo cae dentro de la manera de ser del hombre». Si el

hombre es «un ser para la muerte», tiene que abrirse su camino hacia su destino eterno, no sólo a través de la muerte, sino también a través de la enfermedad. La enfermedad hace palpar la caducidad y fragilidad del existir terreno, pero a su trasluz puede contemplarse la vida imperecedera; por eso ofrece un tema de profunda reflexión. Nuestro deber es, pues, «considerar realmente la enfermedad como un peligro para el hombre, pero también como el camino por el que ha de llegar a su destino». *La enfermedad desempeña un papel importante en el camino que nos conduce a la imitación de nuestro Salvador en su pasión y muerte.*

Bernhard Häring
La ley de Cristo

Rincón poético

*Agranda la puerta, Padre
porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar*

*Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad;
vuélveme a la edad aquella
en que vivir es soñar.*

Miguel de Unamuno

Febrero de 2015

Las obras de misericordia espirituales y corporales I

El mundo que nos rodea, nuestra familia, nuestros amigos, conocidos y tantas otras personas con las que tratamos por motivos artísticos, deportivos, profesionales, políticos, etc., esperan siempre de nosotros —aunque, a veces, no son muy conscientes; aunque lo quieran, digan no quererlo— un claro testimonio de nuestra Fe en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, y en nuestra realidad de hijos de Dios en Cristo Jesús.

Nos lo han recordado todos los Romanos Pontífices; Papa Francisco insiste con frecuencia en esta responsabilidad del cristiano: la necesidad de ser testigos de la Resurrección de Cristo, de la vida de Cristo, con nuestra propia vida, con nuestras acciones.

¿Cómo podemos manifestar nuestra Fe en Nuestro Señor Jesucristo a los demás? ¿Cómo podemos acercarnos a la persona del Señor, para que se den cuenta de que vale la pena creer en Él y amarle?

Esta Fe, que nos lleva a comprender el sentido de nuestro vivir en la tierra, se manifiesta en la Caridad. Ya nos lo recordó el apóstol Santiago: «La fe, si no tiene obras, está muerta. Mas dirá alguno: “Tú tienes fe y yo tengo obras”. Muéstrame sin las obras tu fe, que yo por mis obras te mostraré la fe» (*Sant 2*, 17-18).

El mismo Señor nos da también claramente la respuesta: «Aunque no me creáis a mí,

creed en las obras que Yo hago, para que conozcáis y sepáis que el Padre está en mí y Yo en el Padre» (*Jn 10*, 38).

Al enviar a sus apóstoles a anunciar el Reino de los Cielos, Jesucristo les mandó «predicar el Evangelio»; anunciar, por tanto, vuestra Fe con las palabras; y además les dijo: «en esto conocerán que sois mis discípulos; en que os amáis los unos a los otros». O sea, manifestar vuestra Fe con vuestra Caridad.

El discípulo de Nuestro Señor Jesucristo manifiesta su Fe en Él con sus palabras y con sus obras; además, lógicamente, con el ejemplo de su vida, como ocurre cuando una enfermedad, una contrariedad imposible de superar, le impide desarrollar las buenas acciones que deseaba llevar a cabo. En casos semejantes, la obra que manifiesta su Fe es la aceptación y el ofrecimiento del sacrificio, que une así a la redención de Cristo.

Entre las obras que podemos realizar y que manifiestan la Fe y la Caridad del cristiano, están catorce acciones que, desde hace siglos, se conocen con el nombre de Obras de Misericordia.

Estas Obras son el camino para que los creyentes manifestemos a todos los hombres el Amor que Dios les tiene. Ese Amor se expresa queriendo a cada persona en las circunstancias y condiciones en las que se encuentre.

Amando a la persona, al hijo de Dios que es cada ser humano, el cristiano lo ama en su plenitud personal, y lo ama como persona, no por su inteligencia, ni por su cuerpo, ni por sus cualidades artísticas, etc., sino, y esencialmente por ser persona: un yo creado por Dios a su imagen y semejanza.

Todas estas acciones son muy normales y corrientes, y todos podemos llevarlas a cabo en cualquier situación de nuestra vida. Y, en verdad, podemos decir que las obras de misericordia son una manifestación de que es posible vivir los Mandamientos de Dios, el amor de Dios, en medio del mundo, en familia, en el desarrollo de los trabajos profesionales de cualquier tipo.

El pueblo cristiano, consciente de esa realidad, y conociendo que en cada «persona» el alma y el cuerpo forman una unidad indisoluble, ha dividido estas obras en dos grandes grupos de siete cada uno: siete obras de misericordia espirituales y siete corporales.

Las espirituales se refieren, principalmente, a las necesidades del espíritu; y las corporales a las del cuerpo; y son las siguientes:

Espirituales. —Enseñar al que no sabe; —Dar buen consejo al que lo necesita. —Corregir al que yerra. —Perdonar las injurias. —Consolar al triste. —Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. —Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Corporales. —Visitar y cuidar a los enfermos. —Dar de comer al hambriento. —Dar de beber al sediento. —Dar posada al peregrino. —Vestir al desnudo. —Redimir al cautivo. —Enterrar a los muertos.

En su conjunto, estas obras de misericordia son la respuesta de los cristianos al Mandamiento Nuevo que nos dio, y que expresó con estas palabras: «Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la Ley de Cristo» (*Gal 6, 2*). «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como Yo os he amado, así también os améis los unos a los otros» (*Jn 13, 34*).

El mismo Señor nos las explicó claramente en el Evangelio: «Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregrino, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y vinisteis a verme. Y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (*Mt 25, 34-40*). ■

Cuestionario

- ¿Soy consciente de que el Señor me ha dado también a mí el «Mandamiento nuevo»?
- ¿Guardo en mi corazón algún rencor contra alguien, que me impide hacerle el bien?
- ¿Tengo algún reparo en manifestar mi Fe con obras de caridad en servicio de todos?

Santos Carmelitas

San Rafael de san Jose Kalinowski y el espíritu de reconciliación



José Kalinowski, nace en Vilna (Lituania) el 1 de septiembre de 1835, hijo de André Kalinowski y Josefina Polonska, nobles católicos.

Estudia en la academia militar de san Petersburgo, con buenos resultados, pero a causa de la insurrección de su país frente a la ocupación rusa, decide dejar el ejército y aunque, por sus conocimientos, sabe que el éxito de la insurrección es imposible, decide ayudar a sus compatriotas, acepta el cargo de ministro de la guerra y evita en lo posible el mayor derramamiento de sangre.

En marzo de 1864 es arrestado y se le condena a la pena capital, que es conmutada por 10 años de trabajos forzados en Siberia. Con un crucifijo y la Imitación de Cristo, sale para Siberia y tras 9 meses de durísimo viaje, llega con los supervivientes a las riberas del lago Bajkal.

En aquellas circunstancias especialmente duras, demostró una gran entereza y caridad, soportando los sufrimientos y las incomodidades, compartiendo con los demás lo que tenía, y podían enviarle sus familiares: «Lo escribo claramente, la mise-

ria aquí es grande; encontrar dinero en la patria es siempre más fácil que en Siberia. Me es inconcebible ser indiferente».

Con los años, se le libera de los trabajos forzados, y el 2 de febrero de 1874 le conceden la libertad, aunque tiene prohibido volver a vivir en Lituania. Aceptó entonces el puesto de tutor de Augusto Czartoryski, de 16 años, que vivía la mayor parte del tiempo en París.

El 15 de julio de 1877, entra en el convento carmelita de Grantz, con el nombre de Rafael de San José. Pronuncia sus primeros votos el 26 de noviembre de 1878 y parte hacia Hungría para estudiar filosofía y teología en el convento de Raab. El 27 de noviembre de 1881, pronuncia sus votos perpetuos y es enviado a Polonia al convento de Czerna donde es ordenado sacerdote el 15 de enero de 1882 y en un año le dieron responsabilidades de gobierno.

Reorganiza la Orden en Polonia y la tercera orden seglar. Publica algunas biografías. En 1906, toma la dirección del colegio de teología en Wadowice. Es apreciado por todos como director espiritual y confesor. Se dedica con especial interés a tratar a sus hermanas carmelitas descalzas con gran entrega.

Muere el 15 de noviembre de 1907 en Wadowice. Fue beatificado en Craco-

via el 22 de junio de 1983 por el Papa Juan Pablo II y canonizado en Roma el 17 de noviembre de 1991. Su fiesta fue fijada el 19 de noviembre.

En su vida, destacan de forma especial el espíritu de caridad y el espíritu de reconciliación, junto con la entrega que desarrolló en la formación especialmente de los jóvenes.

Enseña a tener el coraje de perseverar en la fe y de confiar en las dificultades; también que solamente a la luz de la reconciliación proveniente de Dios se puede avanzar hacia el encuentro con el hombre y hacia el perdón. Y que para poder perdonar, hay que saberse perdonado.

Poseía un carácter abierto, pleno de cordialidad. De su permanencia en Siberia, regresó convencido de la necesidad de dedicarse a la juventud, puesto que, en esta etapa de la vida, el aprendizaje es configurador de la persona y se decide el futuro. Buscaba ante todo una formación integral del ser humano; le movía un interés espiritual e intelectual.

Su vida fue iluminada por el evangelio y la persona de Jesús.

Es invocado como patrón de siberianos, educadores, ferroviarios, ingenieros y jóvenes. ■

Del «Libro de la vida»

En que trata cómo fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor a darla alguna luz del engaño que había traído.

1. Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgábame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. Esto, a mi parecer, en ningún tiempo dejé de holgarme de oírlo. Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por sólo leer lo que dice el evangelio: «¡Muchos son los llamados y pocos los escogidos!». Decíame el premio que daba el Señor a los que todo lo dejan por él. Comenzó esta buena compañía a desterrar las costumbres que había hecho la mala y a tornar a poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas y a quitar algo la gran enemistad que tenía con ser monja, que se me había puesto grandísima; y si veía alguna tener lágrimas cuando rezaba, u otras virtudes, habíala mucha envidia, porque era tan recio mi corazón en este caso que, si leyera toda la Pasión, no llorara una lágrima. Esto me causaba pena.

2. Estuve año y medio en este monesterio harto mejorada; comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir; mas todavía deseaba no fuese monja, que éste no fuese Dios ser-

vido de dármele, aunque también temía el casarme.

A cabo de este tiempo que estuve aquí, ya tenía más amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas más virtuosas que después entendí tenían, que me parecían extremos demasiados; y había algunas de las más mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer, mucho me aprovechara. También tenía yo una grande amiga en otro monesterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo hubiese de ser, sino adonde ella estaba. Miraba más el gusto de mi sensualidad y vanidad que lo bien que me estaba a mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venían algunas veces y luego se quitaban, y no podía persuadirme a serlo.

3. En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba más ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Diome una gran enfermedad, que hube de tornar en casa de mi padre. En estando buena, lleváronme en casa de mi hermana, que residía en una aldea, para verla, que era extremo el amor que me tenía y a su querer no saliera yo de con ella; y su marido

también me amaba mucho, al menos mostrábase todo regalo, que an esto debo más al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servía como la que soy.

4. Estaba en el camino un hermano de mi padre, muy avisado y de grandes virtudes, viudo, a quien también andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dejó todo lo que tenía y fue fraile, y acabó de suerte que creo goza de Dios. Quiso que me estuviese con él unos días. Su ejercicio eran buenos libros de romance y su hablar era, lo más ordinario, de Dios y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese, y aunque no era amiga de ellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento a otros he tenido extremo, aunque a mí me hiciese pesar, tanto que en otras fuera virtud y en mí ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discreción.

¡Oh, válgame Dios, por qué términos me andaba Su Majestad dispuniendo para el estado en que se quiso servir de mí, que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza! Sea bendito por siempre, amén.

5. Aunque fueron los días que estuve pocos, con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y cómo acababa en breve, y a temer, si me hubiera muerto, cómo me iba al infierno. Y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado; y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarle.

6. En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí mesma con esta razón: que los trabajos y pena de ser monja no podía ser mayor que la del purgatorio, y que yo había

bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iría derecha al cielo, que éste era mi deseo. Y en este movimiento de tomar estado, más me parece me movía un temor servil que amor.



Poníame el demonio que no podría sufrir los trabajos de la religión, por ser tan regalada. A esto me defendía con los trabajos que pasó Cristo, porque no era mucho yo pasase algunos por él; que él me ayudaría a llevarlos debía pensar, que esto postrero no me acuerdo. Pasé hartas tentaciones estos días.

7. Habíanme dado, con unas calenturas, unos grandes desmayos, que siempre tenía bien poca salud. Diome la vida haber quedado ya amiga de buenos libros: leía en las Epístolas de San Jerónimo, que me animaban de suerte que me determiné a decirlo a mi padre, que casi era como a tomar el hábito; porque era tan honrosa que me parece no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez. Era tanto lo que me quería, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablasen. Lo que más se pudo acabar con él fue que después de sus días haría lo que quisiese. Yo ya me temía a mí y a mi flaqueza no tornase atrás, y así no me pareció me convenía esto, y procuré por otra vía, como ahora diré.

Teresa de Jesús
Capítulo 3

Día 2 de febrero

Fiesta de la Presentación del Señor

El actual himno del Oficio de lectura comienza así: «En el templo entra María, más que nunca pura y blanca, luces del mármol arranca, reflejos al oro envía. Va el Cordero entre la nieve, la Virgen nevando al Niño, nevando a puro cariño, este blanco vellón leve...»

Esta fiesta, que también se le llama «La Candelaria», es de origen oriental. La celebraban hasta el siglo VI a los cuarenta días de la Epifanía, el 15 de Febrero, después pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre.

A mediados del siglo V se celebra con luces y toma el nombre y color de «la fiesta de las luces».

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y su manifestación o encuentro con Simeón. El centro, pues, de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar parte de la fiesta en cuanto lleva

en sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

Hasta el siglo VII no se introdujo esta fiesta en la liturgia de Occidente. Al final de este siglo ya estaba extendida en toda Roma y en casi todo Occidente. En un principio, al igual que en Oriente, se celebraba la Presentación de Jesús más que la Purificación de María.

No se sabe con certeza cuando empezó a celebrarse la Procesión en este día. Parece ser que en el siglo X ya se celebraba con solemnidad esta Procesión y ya empezó a llamarse a la fiesta como Purificación de la Virgen María. Durante mucho tiempo se dio gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión eran llevados a las casas y allí se encendían en algunas necesidades.

La ley de Moisés mandaba que toda mujer que dé a luz un varón, en el plazo de cuarenta días, acuda al Templo para purificarse de la mancha legal y allí ofrecer su primogénito a Jahvé. Era lógico que los únicos exentos de esta ley



eran Jesús y María: Él por ser superior a esa ley, y Ella por haber concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo. A pesar de ello María oculta este prodigio y... acude humildemente como cualquier otra mujer a purificarse de lo que no estaba manchada.

Los mismos ángeles quedarían extasiados ante aquel maravilloso cortejo que atraviesa uno y otro atrio hasta llegar al pie del altar para ofrecer en aquellos virginales brazos al mismo Hijo de Dios.

Una vez cumplido el rito de ofrecer los cinco siclos legales después de la ceremonia de la purificación, la Sagrada Familia estaba dispuesta para salir del templo cuando se realizó el prodigio del Encuentro con Simeón, primero, y con la ancianísima Ana, después. San Lucas nos cuenta con riqueza de detalles aquel encuentro: «Ahora, Señor, ya pue-

des dejar irse en paz a tu siervo, porque han visto mis ojos al Salvador... al que viene a ser luz para las gentes y gloria de tu pueblo Israel...» Y le dijo a la Madre: «Mira, que este Niño está puesto para caída y levantamiento para muchos en Israel... Y tu propia alma la traspasará una espada...».

Contraste de la vida: El mismo Infante está llamado para ser: Luz y gloria y a la vez escándalo y roca dura contra la que muchos se estrellarán. ¡Pobre Madre María, la espada que desde entonces atravesó su Corazón! ...

Bien podemos hoy cantar como la Iglesia lo hace en Laudes: «Iglesia santa, esposa bella, sal al encuentro del Señor, adorna y limpia tu morada y recibe a tu Salvador...». ■

Miércoles de Ceniza

Con la imposición de las cenizas, se inicia una estación espiritual particularmente relevante para todo cristiano que quiera prepararse dignamente para la vivir el Misterio Pascual, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús.

Este tiempo vigoroso del Año Litúrgico se caracteriza por el mensaje bíblico que puede ser resumido en una sola palabra: «metanoieite», es decir «Convertíos». Este imperativo es propuesto a la mente de los fieles mediante el rito austero de la imposición de ceniza, el cual, con las palabras «Convertíos y creed en el Evangelio» y con la expresión «Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás», invita a todos a reflexionar acerca del deber de la conversión, recordando la inexorable caducidad y efímera fragilidad de la vida humana, sujeta a la muerte.

La sugestiva ceremonia de la **ceniza** eleva nuestras mentes a la realidad eterna que no pasa jamás, a Dios; principio y fin, alfa y omega de nuestra existencia. La conversión no es, en efecto, sino un **volver a Dios**, valorando las realidades terrenales bajo la luz indefectible de su verdad. Una valoración que implica una conciencia cada vez más diáfana del hecho de que

estamos de paso en este fatigoso itinerario sobre la tierra, y que nos impulsa y estimula a trabajar hasta el final, a fin de que el Reino de Dios se instaure dentro de nosotros y triunfe su justicia.

Sinónimo de «conversión» es así mismo la palabra «penitencia»... Penitencia como cambio de mentalidad. Penitencia como expresión de libre y positivo esfuerzo en el seguimiento de Cristo.

Tradición

En la Iglesia primitiva, variaba la duración de la Cuaresma, pero eventualmente comenzaba seis semanas (42 días) antes de la Pascua. Esto sólo daba por resultado 36 días de ayuno (ya que se excluyen los domingos). En el siglo VII se agregaron cuatro días antes del primer domingo de Cuaresma estableciendo los cuarenta días de ayuno, para imitar el ayuno de Cristo en el desierto.

Era práctica común en Roma que los penitentes comenzaran su penitencia pública el primer día de Cuaresma. Ellos eran salpicados de cenizas, vestidos en sayal y obligados a mantenerse lejos hasta que se reconciliaran con la

Iglesia el Jueves Santo o el Jueves antes de la Pascua. Cuando estas prácticas cayeron en desuso (del siglo VIII al X), el inicio de la temporada penitencial de la Cuaresma fué simbolizada colocando ceniza en las cabezas de toda la congregación.

Hoy en día en la Iglesia, el Miércoles de Ceniza, el cristiano recibe una **cruc en la frente** con las cenizas obtenidas al quemar las palmas usadas en el Domingo de Ramos previo. Esta tradición de la Iglesia ha quedado como un simple servicio en algunas Iglesias protestantes como la anglicana y la luterana. La Iglesia Ortodoxa comienza la cuaresma desde el lunes anterior y no celebra el Miércoles de Ceniza.

Significado simbólico de la Ceniza

La ceniza, del latín «cinis», es producto de la combustión de algo por el fuego. Muy fácilmente adquirió un sentido simbólico de muerte, caducidad, y en sentido trasladado, de humildad y penitencia. En Jonás 3,6 sirve, por ejemplo, para describir la conversión de los habitantes de Nínive. Muchas veces se une al «polvo» de la tierra: «en verdad soy polvo y ceniza», dice Abraham en Gén. 18,27. El Miércoles de Ceniza, el anterior al primer domingo de Cuaresma (muchos lo entenderán mejor diciendo que es le que sigue al carna-



val), realizamos el gesto simbólico de la imposición de ceniza en la frente (fruto de la cremación de las palmas del año pasado). Se hace como respuesta a la Palabra de Dios que nos invita a la conversión, como inicio y puerta del ayuno cuaresmal y de la marcha de preparación a la Pascua. La Cuaresma empieza con ceniza y termina con el fuego, el agua y la luz de la Vigilia Pascual. Algo debe quemarse y destruirse en nosotros —el hombre viejo— para dar lugar a la novedad de la vida pas-cual de Cristo.

Mientras el ministro impone la ceniza dice estas dos expresiones, alternativa-mente: «Arrepiéntete y cree en el Evan-gelio» (Cf Mc1,15) y «Acuérdate de que eres polvo y al polvo has de volver» (Cf Gén 3,19): un signo y unas palabras que expresan muy bien nuestra cadu-cidad, nuestra conversión y aceptación del Evangelio, o sea, la novedad de vida que Cristo cada año quiere comunicar-nos en la Pascua. ■

Consejos para perseverar en la adoración

Cuando se recuerda la continua presencia real de Jesucristo en el Sagrario, bajo las especies sacramentales, y se cierra el templo y apagadas todas las luces, menos la lámpara, queda el Señor solo en el Tabernáculo, sin un adorador que durante la vigilia agradezca su permanencia entre nosotros a toda hora del día y de la noche, se apodera del ánimo una tristeza profunda, y a poco que en ello se fije la atención, se percibe el por qué de los acontecimientos que conmueven al mundo y a los cimientos más hondos de la sociedad y de la familia.

Dios creó al hombre por amor, y el hombre no ama a Dios; por amor se encarnó, vivió y murió, y el hombre no estima estos beneficios; por amor se encarna, por decirlo así, segunda vez en la Hostia Santa, y por amor reproduce allí Jesucristo de una manera mística su Pasión, ofreciéndose continuamente al eterno Padre, y el hombre no agradece tanta fineza.

Se comprendería que dejara al hombre abandonado a sus pasiones y lo entregase a sus deseos, desconociendo su destino sobrenatural respecto de su Creador, de la sociedad y de la



familia. Así se produce el desorden moral llevándole al ateísmo práctico y la corrupción.

Grave es el daño pero gracias a la divina misericordia, fácil es el remedio, porque el reconocimiento del mal determina la reacción reparadora del bien. Hoy tenemos en España, por la gracia del Señor, la obra magnífica de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, que es posible que regenere al mundo. La Adoración con sus puntos de vista sublimes, y los adoradores tibios, imperfectos, pequeños y pusilánimes. Nunca se pudo decir mejor que Dios eligió lo enfermo del mundo para rebajar a los soberbios y hacer las grandes obras.

Consideremos también la excelencia de nuestra vocación para guardarla y corresponder a ella debidamente: la adoración es un acto de homenaje y amor que nos anticipa la bienaventuranza, haciendo de los hombres pecadores, contritos; de los conversos, justos; de los justos, santos; de los santos, ángeles y de los hombres mortales, bienaventurados en germen.

En este noble ejercicio no debemos olvidar que alternamos con los ángeles y reemplazamos a los justos, recreando al amorosísimo corazón de Jesús con nuestro culto humilde y reverente. En el Tabernáculo,

nuestro Gran Rey llama a Sí a los humildes que trabajan y están cargados, para confortarlos y convalecerlos.

Pero por lo que a nosotros toca, importa meditar acerca de nuestra humilde y noble misión, por más que de ella seamos muy indignos. Disfrutamos la dicha de asistirle y de rendirle solos homenaje cuando otros reposan, puesto que «el Señor parece que duerme, pero su corazón vela».

Qué consuelo para este puñado de indignos servidores del Dios escondido, si consiguiésemos ser escuchados, utilizando la vigilia en implorar por la Iglesia Santa y su visible Cabeza el Papa; por España, por el purgatorio entero, por el mundo pecador, por nuestros parientes, amigos y enemigos, por los moribundos, incrédulos y por aquéllos que Dios quiere que pidamos; por nuestra verdadera conversión que debe ser la primera de nuestras peticiones, porque la Ley de Dios y de perfección es la verdadera meta de este pequeño grupo de adoradores nocturnos del Gran Rey de los siglos, al que nos gloriamos de pertenecer. ■

Luis de Trelles

*Alocución a los adoradores
en la Junta General
Lámpara del Santuario
Tomo IX (1878) Pág. 141*

La oración de alabanza

2639 La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo, le da gloria no por lo que hace, sino por lo que Él es. Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la gloria. Mediante ella, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (cf. *Rm* 8, 16), da testimonio del Hijo único en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre. La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término: «un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros» (1 *Co* 8, 6). ■

2640 San Lucas menciona con frecuencia en su Evangelio la admiración y la alabanza ante las maravillas de Cristo, y las subraya también respecto a las acciones del Espíritu Santo que son los Hechos de los Apóstoles: la comunidad de Jerusalén (cf. *Hch* 2, 47), el tullido curado por Pedro y Juan (cf. *Hch* 3, 9), la muchedumbre que glorificaba a Dios por ello (cf. *Hch* 4, 21), y los gentiles de Pisidia que «se alegraron y se pusieron a glorificar la Palabra del Señor» (*Hch* 13, 48). ■

2641 «Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor» (*Ef* 5, 19; *Col* 3, 16). Como los autores inspirados del Nuevo Testamento, las primeras comunidades cristianas releen el libro de los Salmos cantando en él el Misterio de Cristo. En la novedad del Espíritu, componen también himnos y cánticos a partir del acontecimiento inaudito que Dios ha realizado en su Hijo: su encarnación, su muerte vencedora de la muerte, su resurrección y su ascensión a su derecha (cf. *Flp* 2, 6-11; *Col* 1, 15-20; *Ef* 5, 14; 1 *Tm* 3, 16; 6, 15-16; 2 *Tm* 2, 11-13). De esta «maravilla» de toda la Economía de la salvación brota la doxología, la alabanza a Dios (cf. *Ef* 1, 3-14; *Rm* 16, 25-27; *Ef* 3, 20-21; *Judas* 24-25). ■

2642 La revelación «de lo que ha de suceder pronto» —el Apocalipsis— está sostenida por los cánticos de la liturgia celestial (cf. *Ap* 4, 8-11; 5, 9-14; 7, 10-12) y también por la intercesión de los «testigos» (mártires) (*Ap* 6, 10). Los profetas y los santos, todos los que fueron degollados en la tierra por dar testimonio de Jesús (cf. *Ap* 18, 24), la muchedumbre inmensa de los que, venidos de la gran tribulación nos han precedido en el Reino, cantan la alabanza de gloria de Aquel que se sienta en el trono y del Cordero (cf. *Ap* 19, 1-8). En comunión con ellos, la Iglesia terrestre canta también estos cánticos, en la fe y la prueba. La fe, en la petición y la intercesión, espera contra toda esperanza y da gracias al «Padre de las luces de quien desciende todo don excelente» (*St* 1, 17). La fe es así una pura alabanza. ■

2643 La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la «ofrenda pura» de todo el Cuerpo de Cristo a la gloria de su Nombre (cf. *Ml* 1, 11); es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, «el sacrificio de alabanza». ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2015

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	21	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	13	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	6	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	13	Santa María Magdalena	Drácona 23	914 574 938	22:00
31	6	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	27	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	6	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	13	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	6	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	27	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	28	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	6	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	23	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	16	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2015

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	6	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	6	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	20	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	28	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	27	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	21	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	12	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	7	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	20	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	13	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	21	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	13	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	20	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	7	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	6	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TII	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de febrero de 2015

Día 5 Secc. de Madrid Turno 58 Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor

Día 12 Secc. de Madrid Turno 59 Santa Catalina Labouré

Día 19 Retiro de Cuaresma

Día 26 Retiro de Cuaresma

Lunes, días: 2, 9, 16 y 23

Mes de marzo de 2015

Día 5 Retiro de Cuaresma

Día 12 Retiro de Cuaresma

Día 19 Retiro de Cuaresma

Día 26 Retiro de Cuaresma

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de febrero 2015

Esquema del Domingo I	del día 7 al 13 y del 21 al 27	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 14 al 17 y el 28	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 10 al 11	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 6 y del 18 al 20	pág. 171

Las antífonas del 1 al 17 corresponden al Tiempo Ordinario. Del día 18 en adelante las antífonas corresponden al Tiempo de Cuaresma, en este periodo también puede utilizarse el esquema propio de Cuaresma, página 353.

Retiros de Cuaresma

19 de febrero

«Inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y al rechazar las tentaciones del enemigo nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado» (Prefacio I domingo de Cuaresma).

26 de febrero

«Les mostró el esplendor de su gloria» (Prefacio II domingo de Cuaresma).

5 de marzo

«Quiso estar sediento de la fe de aquella mujer para encender en ella el fuego del amor divino» (Prefacio III de Cuaresma).

12 de marzo

«Para conducir al género humano al esplendor de la fe... transformándolos en sus hijos adoptivos» (Prefacio IV domingo de Cuaresma).

19 de marzo

«Cristo, Nuestro Señor, por medio de los sacramentos restaura a los hombres a una vida nueva» (Prefacio del domingo V de Cuaresma).

26 de marzo

Vía Crucis

Capilla de la Sede 19:00 horas

OS ESPERAMOS A TODOS